



INSPECTORIA "NTRA. SRA. DEL ROSARIO"
ARGENTINA

Rosario, 16 de diciembre de 1968.

Muy queridos hermanos:

Exactamente al comenzar el período litúrgico de Adviento, que es tiempo de esperanza, el lunes 2 de diciembre, el Señor quiso visitar a las Comunidades de Resistencia y de Corrientes (Instituto "Pío XI"), llamando a tres salesianos: los RR.PP. PABLO SZELIGA, JOSE RIASOL y VITO SGROI, quienes acudieron presurosos al llamado del Señor.

Este año se habían estrechado aún más las relaciones entre las dos comunidades de Corrientes y la de Resistencia, a través de una serie de encuentros mantenidos a lo largo del año, con el objeto de mejorar los medios empleados en nuestro trabajo específico; y, como término a estas actividades de conjunto, se había programado pasar un día de expansión, tanto más que prácticamente se clausuraban las actividades escolares. El lugar escogido era una isla del río Paraná. Antes del almuerzo, perdió pie el R. P. Vito Sgroi hundiéndose en las aguas. Frente al grave peligro, el P. Széliga y el P. Riasol se esforzaron por salvarlo juntamente con los salesianos más próximos. Lamentablemente perecieron los tres primeros, resultando inútiles todos los esfuerzos que se hicieron luego para reanimarlos.

Una niña de once años, sobrina de un salesiano, el R. P. Feliciano López de la Inspección de Bahía Blanca, hizo resaltar con sencillos versos, propios de esa edad, la heroicidad del hecho: dos hermanos que entregan su vida intentando salvar a un tercero que se halla en peligro:

*"Un remolino despreciable,
tomó a uno de ellos y no lo soltó más;
y otros dos sacerdotes dieron su vida,
para salvar al que estaba ya".*

RDO. PADRE PABLO SZELIGA

Nació en Uriburu, Prov. de La Pampa, el 29 de diciembre de 1913.

Sus padres don Andrés y doña María Gramiak le dieron esmerada educación cristiana junto con sus otros doce hermanos, de los cuales el P. Andrés entró también en la Congregación Salesiana a la par que una de las hermanas entre las Hijas de María Auxiliadora.

En 1926 lo hallamos entre los alumnos del Colegio "Domingo Savio" de Santa Rosa y al comienzo del año 1927 fue enviado al Aspirantado de Bernal por el R. P. Director D. Guillermo A. Cabrini.

Admitido al Noviciado en 1931, recibió la sotana el 29 de enero y emitió la primera profesión religiosa el 26 de enero de 1932. Realizó sus estudios en Bernal y su trienio práctico en Paraná, obra que recién comenzaba bajo la dirección del M. Revdo. P. D. Luis Ramasso, desempeñándose con mucho espíritu de sacrificio y de sencillez al mismo tiempo; características que serán la tónica de toda su vida: trabajar mucho sin exigir nunca nada.

Habiendo cursado sus estudios teológicos en Villada, fue ordenado sacerdote el 23 de noviembre de 1941. Destinado primero a Ramos Mejía como maestro, luego nombrado Catequista en las Casas de La Trinidad (1945-48) y de Pindapoy (1948-53) ambas Escuelas Agrícolas, se preocupó seriamente por la formación espiritual de aquellos muchachos.

En 1954 fue nombrado Director del Colegio "Don Bosco" de San Nicolás de los Arroyos, la primera Casa de los Salesianos en América y, terminado el sexenio se lo envió a Concepción del Uruguay como fundador de la nueva Obra, cargos que desempeñó con verdadero celo apostólico, dando a esta última obra un enfoque pastoral que pudiera servir de modelo a todas nuestras Parroquias. Terminando su segundo período esperaba que, aligerado del cargo de Director, pudiera dedicarse únicamente a la Parroquia; pero la obediencia le pedía un nuevo sacrificio que él aceptó generosamente: la dirección del importante Colegio "Don Bosco" de Resistencia. Allí se desempeñaba con toda competencia y eficiencia con grande satisfacción no sólo de los salesianos, sino también de las autoridades eclesásticas y civiles lo que pusieron de manifiesto con motivo de su prematura muerte. Soñaba ya con la nueva Parro-

quia; pero el Señor dispuso las cosas diversamente...

De temperamento sanguíneo, tenía sin embargo dominio de sí mismo y eran en él frecuentes la risa estrepitosa tras alguna discusión.

Fervoroso, piadoso, trabajador desinteresado e infatigable, nos deja el ejemplo de una vida religiosa y sacerdotal ejemplar digna de ser imitada.

Trasladados sus restos a Resistencia junto con los del P. Riasol, fueron velados en la Capilla del Colegio, mientras desfilaba un público interminable.

El R. P. Horacio Iovine, Vicario Inspectorial, presidió las exequias y los cadáveres, tras haber sido depositados en sus cementerios locales, fueron luego trasladados a Rosario.

A la Misa concelebrada, asistieron sus devotos; y luego los restos del P. Széliga y del P. Vito Sgroi fueron inhumados en el panteón salesiano de Rosario, mientras los del P. José Riasol fueron trasladados a Pergamino, donde los esperaba su anciana madre impedida de llegar hasta Rosario.

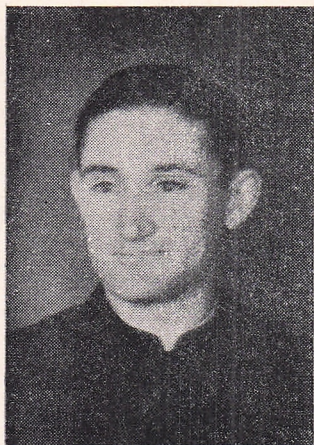
Mis amados Hermanos: estas muertes trágicas nos dicen bien a las claras que el "estad preparados" del Evangelio debe tenernos siempre en disponibilidad para emprender el regreso hacia el Padre.

Mientras os pido abundantes sufragios por sus almas, os ruego que no olvidéis a esta Inspectoría tan duramente probada en este año puesto que son ya seis los salesianos fallecidos (cinco sacerdotes y un clérigo) de los cuales cinco en forma trágica. Dios ha de recompensar vuestra caridad.

Al agradecer las muchas adhesiones recibidas y que tanto reconfortan el espíritu en estas luctuosas circunstancias, me es grato profesar-me.

Afmo. en Don Bosco Santo.

JUAN GLOMBA
Inspector



RDO. PADRE JOSE RIASOL

Murió silenciosamente, como había vivido. Tendió la mano al hermano sacerdote que peligrosaba, con la entrega total de la que habló Cristo: "no hay mayor amor que dar la vida por el amigo".

Silencioso y bueno como el árbol que se da todo, en sombra, flor, y fruto.

Nació en Pergamino el 17 de junio de 1925. La familia integrada por Buenaventura y Francisca Farrús puede contarse entre las levíticas porque dio cuatro hijos al sacerdocio y a la vida religiosa.

Brotó su vocación al altar en San Nicolás de los Arro-

12

yos y maduró en las casas de formación de Ramos Mejía, Bernal, Morón y Vignaud. Se ordenó de sacerdote en Córdoba el 23 de noviembre de 1958.

Ejerció el apostolado en La Trinidad, donde se recuerda su vida sacrificada alegremente en el trabajo de la Escuela Agrotécnica.

Rosario y San Nicolás fueron escenarios de su misión educadora.

Siempre llevó a cuestas el peso de una salud quebrantada que percutía en frecuentes dolores de cabeza.

No quería molestar a los demás; por eso como estudiante, especialmente, con gran incomodidad y sin quejarse atendía el cuidado de su salud.

El Colegio Salesiano de Corrientes y el Don Bosco de Resistencia fueron los últimos campos de labor.

Su aula siempre abierta, como su corazón bueno, era el lugar de las consultas de los alumnos y la expresión de su cordialidad y sencillez.

Convirtió su grado en comunidad de amor, según el programa presentado para el año escolar por el Padre Director. Lo que el Padre Széliga realizó en el Establecimiento, el Padre Riasol lo cumplió en su clase.

Tan callado, que pareciera natural que muriese con otros para que se hablara menos de él.

Sin embargo su desaparición arrancó lágrimas sinceras porque supo ser maestro y amigo, que es la única forma de ser auténtico educador.

Por eso las flores cruzaron el Paraná a fin de hacer guardia de honor ante sus restos, como la hicieron los centinelas del río que se lo llevó, porque una aureola de heroísmo circundaba sus despojos.

Su renunciamiento lo ha convertido en canción solemne de la amistad en el eterno Arezzo del Cielo para gloria del Chaco.

Esta tierra necesita otras manos que completen la jornada con el arado que él dejó prematuramente.

Su memoria quedará para la juventud y la adolescencia, como un mensaje constante de generosidad y superación desde la altura alcanzada por el coraje de aquellos que se acuerdan de todos y se olvidan de sí mismos.

El Padre Riasol es un testimonio de la caridad y un signo de nuestra fe. Afectísimo.

HORACIO IOVINE

Vicario Inspectorial

RDO. PADRE VITO SGROI

Miembro de la comunidad del Instituto PIO XI, había nacido en Rosario (Santa Fe) el 10 de agosto de 1929 y provenía de un hogar profundamente cristiano, que entregó todos sus hijos a Dios: a más de él, el Padre César, sacerdote seglar; el Padre Angel, sacerdote salesiano y la hermana Angelina, hija de María Auxiliadora.

Las distintas etapas de su formación las pasó en Vignaud (aspirantado), Los Cóndores (noviciado), Fortín Mercedes y Vignaud (estudios filosóficos) y Villada (estudios teológicos), siendo consagrado el 20 de noviembre de 1955: no sabemos si por un presentimiento particular, pero pocos días antes de su fallecimiento había festejado con los alumnos y en comunidad, esta fecha tan grata a su corazón.

Su apostolado como clérigo del trienio práctico lo desempeñó en Vignaud durante dos años y en el colegio Monseñor Lasagna de Asunción (Paraguay) el tercero; en cuanto a su apostolado sacerdotal —lo solía repetir con cierto aire de satisfacción— lo había ejercido totalmente en la Provincia de Corrientes: cuatro años en Curuzú Cuatí y nueve en este Instituto Normal Salesiano.

En el Padre Vito —lo expresó quien tejía su elogio fúnebre— hemos admirado siempre

al sacerdote según el corazón de Cristo: lo demás, y no era poco, lo cumplía siempre en función de su sacerdocio.

En 1960 los superiores decidieron que iniciase la carrera del profesorado universitario en ciencias exactas; él, viendo la posibilidad, contemporáneamente con ese profesorado, cursó el de química, continuando al mismo tiempo dictando sus clases en nuestro Instituto. A lo largo de estos años se manifestó excelente sacerdote y óptimo compañero, según lo expresaba el Dr. Roberto Pérez Demaría, Decano a cargo del Rectorado de la Universidad Nacio-



nal del Nordeste, en carta de pésame a quien esto escribe: "Entre quienes encontraron la muerte en tan lamentables circunstancias, esta Casa de Estudios se siente especialmente conternada por la desaparición del Rdo. P. Vito Sgroi, que a través de su paso como estudiante por las aulas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, dejó un recuerdo imperecedero por su bondad y generosidad de espíritu. A esas virtudes, unió tan profundo amor por las ciencias, lo que junto a su natural capacidad y contracción al estudio, le valieron el alto honor de egresar con medalla de oro".

Pero los estudios brillantes cursados en la Universidad no le apartaron de uno de los grandes amores de su vida: el dar catecismo a los niños y sobre todo a los adultos; a éstos los tomaba en particular y con verdadera dedicación los preparaba al santo bautismo y a la primera comunión, ya que poseía una habilidad particular para presentar y hacer entender las verdades más sublimes y difíciles de nuestra fe.

La devoción a la Virgen Santísima era otra de sus características: con frecuencia solía acudir a la Virgen Santísima de Itatí, dándole el título de Misionera del Nordeste Argentino y de la parte sud de la vecina República del Paraguay, como queriendo indicar con esa advocación la función que desempeña la Virgen Santísima, supliendo la escasez de sacerdotes en estas regiones...

Su amor a nuestro Santo Padre Don Bosco lo manifestó en el amor a sus obras y en la dedicación al trabajo apostólico, ya que ejerció su sacerdocio tanto en el ministerio como en la cátedra.

Para esto último hemos admirado siempre en él sus cualidades didácticas: fue admirable su fervor docente, su consagración a la enseñanza, su sentido de responsabilidad y la forma con que su gran vocación de maestro, transmitía los conocimientos y facilitaba a sus alumnos los medios de estudio con ilimitada generosidad y nobleza de corazón.

En esta última frase se hallan sintetizadas dos obras del Padre Vito que no podemos pasar por alto y que, dentro de nuestras posibilidades, trataremos de continuar: me refiero a los cursos para estudiantes universitarios y profesionales y a la Biblioteca Universitaria, verdadero orgullo del Instituto.

Conocedor de los ambientes universitarios, impostó dentro de esa tónica el centro de ex-alumnos del Instituto del que esa asesor, ya que en su gran mayoría éstos continúan estudios superiores, al mismo tiempo que atrajo a gran cantidad de universitarios y universitarias a quienes facilitaba libros de texto y de consulta y a quienes dictaba clases sobre temas de importancia o que ofreciera particular dificultad.

Y con el objeto de recabar fondo para esta obra, puso en marcha un sistema de excursiones las que, debido al modo en que fueron encaradas y organizadas, cumplieron y continuaron y continuarán cumpliendo una función eminentemente social.

Fueron muchas las personas que gozaron de las bondades y del apostolado sacerdotal del Padre Vito: prueba de ello la gran cantidad de adhesiones orales y escritas recibidas, las personas que se hicieron presentes para rezar delante del féretro la misma tarde del 2 y durante todo el día 3 y sobre todo la multitud que participó a la santa misa concelebrada de esa tarde y acompañó sus restos hasta el cementerio local.

Mis amados hermanos, termino agradeciendo a cuantos nos han acompañado en estos momentos de dolor y pidiendo una oración para su santa mamá, para sus hermanos sacerdotes, para su hermana religiosa y para este Instituto Normal Salesiano, a fin de que el Señor suscite entre sus alumnos, sacerdotes de la talla del Padre Vito. Afectísimo en D. Bosco.

JUAN BERTOSSI
Director